

Benjamín Vicuña Mackenna: "El álbum de la gloria de Chile", Ed. Valtea, 1977. (624 páginas), (27x18).

La historia no es únicamente un listado de efemérides, pero no es nada sin aquellos hombres y mujeres que, en decisivos días, legaran para alimento de tiempos posteriores, sus personales destellos, sus intransferibles desasimilados, el ardor incommensurable que les latió "in crescendo" hasta coronar su postrer oblación que les valiera nombre y gloria no agotados en el lapso del acontecimiento. Sí, porque los hombres se definen por sus amores, por lo que son capaces de bragar —más que de conseguir—, por todo el acento de pasión reflexiva que los lleva a asumir su existencia como misión de entrega fecunda; y nada ni nadie puede desmentir, so pena de mendacidad muy vil, la grandeza de vidas sin las cuales no seríamos otra cosa que remedos, tentativas clausuradas o nonatas.

Arturo Prat, Ignacio Serrano, Ernesto Riquelme, Ramón Dardignac, Roberto Souper, Rafael Torrealba, Pedro Lagos y tantísimos otros, son ejemplo imperecedero de lo dicho, porque cuando los acontecimientos devienen urdidos de peligro y muerte, sólo allí podemos saber quién es quién, únicamente en esos instantes avizoramos las dimensiones verdaderas de los hombres en sus obras. Todos los nombres nos son presentes vivamente en esta obra de don Benjamín Vicuña Mackenna, cuya edición facsimilar de los dos tomos originarios se debe al empeño de Editorial Valtea. La bella edición habla por sí sola. Buenísimo material, láminas e ilustración de Luis F.

Rojas acompañando los jirones culminantes de aquellas figuras, todo lo cual representa una riqueza iconográfica que sólo la apreciación directa puede valorar suficientemente.

Vicuña Mackenna fue escritor extraordinario, al bien la veracidad histórica no siempre acompañó algunas de sus obras, su estilo fulgurante formado en el castizo idioma de Cervantes y en el fácil manejo del adjetivo vivificador de lo cazado en cierta imagen y elegante prosa narrativa, pictórica de amenidad, emoción y jerarquía aristocrática. Todo aquello lo constituye en uno de nuestros grandes escritores. Refiriendo el viaje suyo a Valparaíso, con la esperanza de conocer y acompañar los últimos halitos de la existencia de don Ramón Dardignac, escribe:

"Introducidos a la pobre sala de espera de aquella modestísima casa de caridad, en que la Providencia no parece haber deparado todavía sus dones, una hermana vino a mi encuentro; ¡adivinando mi pensamiento, con esa dulce sonrisa que es la aureola de la santidad en el rostro de los ángeles humanos, me dijo:

—Habéis llegado tarde. El mayor Dardignac espiró anoche a las once y tres cuartos" (pp. 37-8).

Y es que el autor de la obra no limitaba su quehacer al simple expediente de referir escuetamente acontecimientos preteritos, pues quería asir lo más humano de los hombres, el dato pequeño que hizo posible la grandeza, los silencios doloridos que en los más famosos cobran patético significado; en fin, los más ignotos rasgos forjadores de signos exteriorizados a lo largo de la peripecia de quienes son más que ninguno,

protagonistas del devenir humano.

Y del mismo modo como exalta el valor en los hechos de aquellos emprendedores de una patria naciente pero dolida por tantos muertos y tantos lutos, fustiga la indolencia que engendra prematuro olvido hacia aquello de suyo memorable. Así, al referirse a don Arturo Prat, apunta:

"¿Por qué, en efecto, mientras la mano de la patria enlutada, de la amistad solícita, de la tierna fraternidad, o simplemente de la misericordia de los buenos, ha devuelto al suelo blando de la cuna los despojos queridos de los que en el páramo cayeron, sin exceptuar los más humildes; por qué yacen todavía casi insepultas, bajo una plancha de hierro destinada a guardar, no los trofeos suntuosos de la guerra sino los fardos del comercio, después de un lustro casi completo de resignación y espera, las santas conizas del héroe inmortal?" (pág. 127).

¡Cómo son de nutridas estas páginas de tanto recuerdo perenne, del innumerable ejercicio de testimonios valederos, de la justa y no menos acertada jerarquía en que todo el material reunido va ensamblando el transcurrir de la página y, con ello, la effigie de cada uno de los hombres consignados!

"No, Ignacio Serrano no oraba antes de ir a pelear. Era de aquellos que cuando alentan el toque de zafarrancho entran a su camarote a partirse asimétricamente el pelo, rebuscan en el fondo de su maleta su más terso par de guantes ¡y salen tranquilamente, con la sonrisa en los labios, ciñéndose gallardamente la espada a la cintura ¡y llamando a sus camaradas a

Benjamín Vicuña Mackenna: "el álbum de la historia de Chile" [artículo] J. A. Massone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Benjamín Vicuña Mackenna: "el álbum de la historia de Chile" [artículo] J. A. Massone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile